

La conversión de la materia a la forma

Notas de metafísica agustiniana

Introducción general

La materia (informe) y la forma son, en el pensamiento agustiniano, los principios constitutivos del ser creado.

La creación comporta dos operaciones (simultáneas) por parte de Dios: la *creación* de la materia informe, atribuida al Padre, y la *formación* de la misma, atribuida al Verbo.

En esta formación ontológica distingue San Agustín tres momentos. El Verbo 1.º llama a sí la materia informe (*vocatio*); 2.º ésta se vuelve hacia su forma o idea en el Verbo (*conversio*), y 3.º queda entonces formada (*formatio, illuminatio*).

La formación ontológica resulta pues de una conversión natural. Pero el hombre (y el ángel) debe alcanzar, por una conversión libre y personal, una segunda formación, que lo hace perfectamente hombre, sabio y feliz (*sapiens, beatus*) (1).

I.— FORMACION IMPRESA Y FORMACION EXPRESA

1.— *Formación primera o impresa*

Es *natural* o *necesaria*, tanto en los cuerpos como en los espíritus.

En los *cuerpos*, es impresión de *números* espaciales y temporales (*números físicos*) (2).

En los *espíritus*, es impresión de *regulae numerorum* y de *regulae sapientiae*.

(1) Cfr. J. PEGUEROLES, *El ser y el tiempo, la forma y la materia*, en *Pensamiento* 28 (1972) 165-191 y *La formación o iluminación en la metafísica de San Agustín*, en *Espíritu* 20 (1971) 134-149.

(2) «C'est un terme technique, dérivé de la philosophie néo-pythagoricienne, qui signifie: la loi rationnelle et interne selon laquelle est actué progressivement un être en devenir.» P. Agaësse y A. Solignac, *Oeuvres de saint Augustin*, vol. 48, *La Genèse au sens littéral*, Paris, 1972, p. 141.

Las *regulae numerorum* (o números lógicos) son el preconocimiento, en la *memoria*, de las nociones y primeros principios de la *scientia*. Gracias a estos números lógicos (impresos en la *memoria*) puede el ser racional conocer (*juzgar*) los números *físicos* impresos en las cosas. Son reglas de *conocimiento* o de la razón *teórica*.

«...quidquid te delectat in corpore videas esse numerosum, et quaeras unde sit, et in teipsum redeas, atque intelligas te id quod attingis sensibus corporis probare aut improbare non posse, nisi apud te habeas quasdam pulchritudinis leges, ad quas referas quaeque pulchra sentis exterius» (3).

Las *regulae sapientiae* (o números éticos) son el preconocimiento, en la *memoria*, de las nociones y primeros principios de la *sapientia*. Son reglas de *acción* (moral) o de la razón *práctica*.

«Ubinam sunt istae regulae scriptae, ubi quid sit iustum et iniustus agnoscit, ubi cernit habendum esse quod ipse non habet? Ubi ergo scriptae sunt, nisi in libro lucis illius quae veritas dicitur? Unde omnis lex iusta describitur, et in cor hominis qui operatur iustitiam, non migrando, sed tamquam imprimendo transfertur; sicut imago ex annulo et in ceram transit, et annulum non relinquit» (4).

2.— Formación segunda o expresa

En los *cuerpos*, es *natural* o *necesaria*. Los números *físicos* impresos imponen necesidad, determinismo. Los seres materiales obran según leyes necesarias.

Los números *físicos impresos* causan necesariamente los números *físicos expresos*, es decir, son la razón de que el cuerpo se extienda ordenadamente en el espacio y en el tiempo. Las *formas* bellas y los *movimientos* ordenados de los cuerpos son resultado y manifestación de los números impresos que los constituyen y que regulan todo su obrar.

«Intuere caelum et terram et mare, et quaecumque in eis vel desuper fulgent, vel deorsum repunt vel volant vel nant: formas habent, quia numeros habent».

«Inspice iam pulchritudinem formati corporis; numeri tenentur in loco. Inspice pulchritudinem mobilitatis in corpore; numeri versantur in tempore» (5).

(3) *Larb* II 16 41.

(4) *Trin* XIV 15 21.

(5) *LArb* II 16 42.

En los *espíritus*, los números *éticos* impresos no son necesarios; regulan la acción moral, pero no la determinan.

Por tanto la formación *expresa es personal* o libre; puede darse o no, según la opción libre.

Si la opción es *positiva (conversio)*, alcanza el ser espiritual la formación segunda y es *formata ac perfecta creatura*. Es el hombre (y el ángel) que conoce a Dios con un conocimiento verdadero y lo ama con un amor verdadero y es por ello sabio (*sapiens*), feliz (*beatus*), libre (con *libertas*), semejante a su Principio (*similis*) y verdadera imagen de la Trinidad.

Si la opción es *negativa (aversio)*, queda privado el ser espiritual de la formación segunda y es *creatura deformis*. Es el hombre (y el ángel), que se ama a sí mismo por encima de Dios (*amor sui*) y es por ello desgraciado (*miser*), se desconoce a sí mismo y a Dios, y vive alejado de su Principio *in regione dissimilitudinis*. Puede, sin embargo, con la gracia de Dios, salir de su *deformidad* por una nueva conversión que lo *reforma* (6).

«Et quidem (animus) ut animus esset, non egit ipse aliquid; non enim iam erat quod ageret ut esset. Ut autem sit bonus animus, video agendum esse voluntate...

Ad hoc se igitur animus convertit ut bonus sit, a quo habet ut animus sit. Tunc ergo voluntas naturae congruit ut perficiatur in bono animus, cum illud bonum diligitur conversione voluntatis, unde est et illud quod non amittitur nec aversione voluntatis. Avertendo enim se a summo bono, amittit animus ut sit bonus animus; non autem amittit ut sit animus...» (7)

II. — LA «INFORMITAS» MATERIAL Y LA «INFORMITAS» ESPIRITUAL

En la metafísica agustiniana, sólo Dios es inmutable. Y por tanto sólo Dios es *forma pura*.

Todos los seres creados son mudables, tanto los materiales como los espirituales. Y por tanto están compuestos de materia y forma (8).

(6) Cfr. J. PEGUEROLES, *El fundamento del conocimiento de la verdad*, en *San Agustín: la «memoria Dei»*, en *Pensamiento* 29 (1973) 5-35.

(7) *Trin VIII* 3 4-5.

(8) «Non temporalis, sed causalis ordine prius facta est informis formabilisque materies, et spiritualis et corporalis, de que fieret quod faciendum esset». *Gen Citt V* 5 13. Cfr. *ibid. VIII* 20 39; *Gen man I* 11 17, etc.

1. — La «*materia informis*» de los seres corporales

El libro XII de *Las confesiones* es donde más claramente expone San Agustín su concepción de la materia informe corporal.

¿Qué es la materia informe antes de recibir la forma? No es nada, ni color, ni figura, ni cuerpo, ni espíritu...: *erat quaedam informitas sine ulla specie* (9).

El estatuto ontológico de esta *informitas* plantea a San Agustín una extraña aporía. En efecto, por un lado, lo *informe*, en una metafísica platónica, no es nada (ni uno, ni bueno...) Por otro lado, es evidente que algo tiene que ser, que debe poseer alguna realidad por mínima que sea.

«Si dici posset nihil aliquid et est non est hoc eam dicerem; et tamen iam utcumque erat, ut species caperet istas visibiles et compositas» (10).

«Conetur (humana cogitatio) eam (informitatem materiae) vel nosse ignorando vel ignorare noscendo» (11).

San Agustín sale del atolladero señalando que la materia informe, si bien no es nada porque es *informe*, a la vez es algo porque es *formable*.

«Ipse (Deus) materiam informem et formabilem instituit» (12)
«Illud totum (la materia informe creada) prope nihil erat, quoniam adhuc omnino informe erat; iam tamen erat, quod formari poterat» (13).

Dos son las razones que mueven a San Agustín a poner en el ser creado composición de materia y forma.

Primera, porque le parece que es la única manera de interpretar correctamente los textos de la Escritura. Así, en sus comentarios al *Génesis*, generalmente entiende San Agustín que, en las palabras *In principio fecit Deus caelum et terram*, está indicada la creación de la materia informe, espiritual y corporal; de la cual Dios va formando sucesivamente tanto los seres espirituales como los corporales (14).

(9) *Conf XII 3 3.*

(10) *Ibid. 6 6.*

(11) *Ibid. 5 5.*

(12) *Gen litt VIII 20 39.*

(13) *Conf XII 8 8.*

(14) *Passim* en los comentarios al *Génesis*. Nótese además que San Agustín leía en la antigua traducción latina del libro de la *Sabiduría* (11 18) que Dios hizo el mundo «de materia informi».

La segunda razón es filosófica. En el horizonte metafísico platónico-agustiniano, que desconoce la teoría aristotélica de acto y potencia, la única manera de explicar el cambio es la composición de materia y forma. El cambio, el movimiento se concibe como sucesión de formas distintas en una misma materia informe.

«Et intendi in ipsa corpora eorumque mutabilitatem altius inspexi, qua desinunt esse quod fuerant et incipiunt esse quod non erant, eundemque transitum de forma in formam per informe quiddam fieri suspicatus sum, non per omnino nihil» (15).

Esa misma sucesión de formas en lo informe hace posible el tiempo, una de cuyas condiciones es, en el pensamiento agustiniano, el movimiento.

«...de qua informitate, de quo pene nihilo faceres haec omnia, quibus iste mutabilis mundus constat et non constat, in quo ipsa mutabilitas apparet, in qua sentiri et dinumerari possunt tempora, quia rerum mutationibus fiunt tempora, dum variantur et vertuntur species, quarum materies praedicta est terra invisibilis» (16).

2.— La «informitas» de los seres espirituales

Los seres corporales, sin la forma, quedan reducidos a la sola *materia informis*; son pues algo *informe*, casi no son (nada). Los seres espirituales, privados de la forma propia, no son informes (son algo), sino *deformes*.

Dicho de otro modo. La *informitas* de los seres corporales es ausencia de *toda* forma. La *informitas* de los seres espirituales es carencia de la forma *debida*: carecen de la forma propia de seres destinados a asemejarse a su Principio por conocimiento y amor.

“Confessiones”

En los primeros capítulos del libro XIII de *Las confesiones* expone San Agustín ampliamente su concepción de la *informitas* espiritual.

Primero, hablando de un modo general de los cuerpos y de los espíritus, afirma que tanto la materia informe como la forma proceden de Dios por creación, y más concretamente de la Sabiduría o del Verbo de Dios.

(15) *Conf* XII 6 6. «Mutabilitas rerum mutabilium ipsa capax est formarum omnium in quas mutantur res mutabiles». *Ibid.*

(16) *Ibid.* 8 8.

«Quid te promeruerunt spiritalis corporalisque creatura, quas fecisti in sapientia tua, ut inde penderent etiam inchoata et informia quaeque in genere suo vel spiritali vel corporali, euntia in immoderationem et in longinquam dissimilitudinem tuam..., atque ita penderent in tuo verbo informia, nisi per idem verbum revocarentur ad unitatem tuam et formarentur?» (17)

Notemos de paso la jerarquía de densidades ontológicas que establece San Agustín en este pasaje:

«Spiritale informe praestantius quam si formatum corpus esset; corporale autem informe praestantius, quam si omnino nihil esset» (18).

A continuación describe en especial la *informitas* de los seres espirituales. El ser espiritual, antes de convertirse al Verbo y ser iluminado o formado por éste, ya tiene alguna formación, ya posee la forma de la vida: *iam erat qualiscumque vita* (19). Pero todavía no es sabio, todavía no posee la forma de la *sabiduría: sapienter vivere*. En este sentido es *informis vita* y *dissimilis Deo*.

«Inchoatio creaturae spiritalis (= informitas)... tenebrosa fluitaret similis abyssu, tui dissimilis, nisi per idem verbum converteretur ad idem a quo facta est, atque ab eo illuminata lux fieret, quamvis non aequaliter, et tamen conformis formae aequali tibi. Sicut enim corpori non hoc est esse quod pulchrum esse (alioquin deforme esse non posset), ita etiam creato spiritui non id est vivere quod sapienter vivere, alioquin incommutabiliter saperet» (20).

El ángel, insiste San Agustín (y lo mismo vale de los hombres *qui secundum animam nostram creatura spiritalis sumus* (21)) antes de ser iluminado o formado por el Verbo ya tenía vida, pero esta vida era *informitas*, porque carecía de la *felicidad*. Sólo cuando el ángel se convierte libremente al Verbo *beate vivit* (22).

Para el ser racional «non hoc est vivere quod beate vivere, quia vivit etiam fluitans in obscuritate sua; cui restat converti ad eum a quo factus est... et perfici et illustrari et beari» (23).

(17) *Conf XIII 2 2.*

(18) *Ibid.*

(19) *Ibid. 3 4.*

(20) *Ibid. 2 3.*

(21) *Ibid.*

(22) *Ibid. 3 4.*

(23) *Ibid. 4 5.*

El ser racional sería «spiritalis informitas», sin la segunda conversión y formación:

«nisi converteretur ad eum a quo erat qualiscumque vita, et illuminatione fieret speciosa vita» (24).

“*De Genesi ad litteram*”

En un pasaje del libro I, hallamos un resumen claro y completo de las ideas expuestas en *Las confesiones*:

«Creatura, quamquam spitualis et intellectualis vel rationalis, potest habere informem vitam, quia non sicut hoc est ei esse quod vivere, ita hoc vivere quod sapienter ac beate vivere. Aversa enim a Sapientia incommutabili, stulte ac misere vivit, quae informitas eius est. A quo enim exstitit ut sit utcumque ac vivat, ad illum convertitur ut sapienter ac beate vivat.

Principium quippe creaturae intellectualis est aeterna Sapientia; quod principium manens in se incommutabiliter, nullo modo cessat occulta inspiratione vocationis loqui ei creaturae cui principium est, ut convertatur ad id ex quo est, quod aliter formata ac perfecta esse non possit» (25).

En el libro VIII, señala San Agustín que la formación del hombre debe ser constante y progresiva. Continuamente el Verbo iluminará y formará al hombre que continuamente se convierta a El.

«Quia ergo Deus est incommutabile bonum, homo autem et secundum animam et secundum corpus mutabilis res est; nisi ad incommutabile bonum, quod est Deus, conversus substiterit, formari ut iustus beatusque sit non potest. Ac per hoc Deus idem qui creat hominem ut homo sit, ipse operatur hominem atque custodit, ut etiam bonus beatusque sit» (26).

«Neque enim tale aliquid est homo, ut factus, deserente eo qui fecit, possit aliquid agere bene tamquam ex seipso; sed tota eius actio bona est converti ad eum a quo factus est, et ab eo iustus, pius, sapiens, beatusque semper fieri» (27).

«Semper ab illo fieri, semperque perfici debemus, inhaerentes ei et in ea conversione quae ad illum est permanentes... Ipsius enim sumus figmentum, non tantum ad hoc ut homines simus, sed ad hoc etiam ut boni simus» (28).

(24) Ibid. 5 6.

(25) *Gen litt* I 5 10.

(26) Ibid. VIII 10 23.

(27) Ibid. 12 25.

(28) Ibid., 27.

3.— *Un problema pendiente*

Hemos visto cómo, en el pensamiento agustiniano, la *informitas* de los seres espirituales no es carencia de toda forma, sino privación de la forma debida. El ser espiritual, cuando no posee la sabiduría ni la felicidad (formación plena), no deja por ello de estar formado, no deja de tener alguna forma: *vitam quandam spiritalem* (29).

Por tanto San Agustín distingue, en el ser espiritual, una doble *formatio*: una formación radical y natural, por la que el ser espiritual ya es inicialmente lo que es; y otra perfecta y libre, por la que llega a ser plenamente lo que debía ser.

Consecuentemente parece que San Agustín debería distinguir también, en el ser espiritual, una doble *informitas*: una que sería carencia de la forma perfecta; y otra que sería carencia de toda forma.

En efecto, si el ser espiritual, antes de la formación segunda, ya *es* y ya *vive*, es que posee alguna forma. Pero la forma siempre informa una materia informe (sólo Dios es forma pura). Luego habría que admitir también en los seres espirituales, como último y radical principio constitutivo, una *materia informe espiritual*. Como escribe Gilson: «La matière se confondant pour lui avec le principe de l'altérité et de la mutabilité, qui sont liées elles-mêmes à l'état d'être créé, toute créature comporte par définition une matière, parce qu'elle est muable par définition» (30).

Sin embargo creo que en ningún texto ha descrito San Agustín esta materia informe espiritual, entendida como carencia de toda forma. Todos los textos en que define la *materia informis spiritualis* ó la *informitas spiritualis* se refieren (en mi opinión), no a la carencia de toda forma, como en los cuerpos, sino a la carencia de la formación segunda y personal, que el ser racional debe alcanzar por una conversión libre al mismo Dios de quien recibió la formación primera y natural. Cuando, en un texto significativo, San Agustín quiere describir la materia informe espiritual, dice:

«Est fortasse vis quaedam subiecta rationi, qua ratione Deus veritasque cognoscitur: quae natura, quia formabilis est virtute atque prudentia, cuius vigore cohibetur eius fluctuatio atque constringitur..., quasi materialis apparet» (31).

En resumen, los seres espirituales, dice siempre San Agustín, están compuestos de materia (informe) y forma, lo mismo que los cuerpos. Pero el concepto de materia informe parece, en él, análogo: en los cuerpos es carencia de toda formación; en los espíritus, es carencia de la formación libre y personal.

(29) *Gen litt* I 5 11.

(30) «*Regio dissimilitudinis*», en *Mediaeval studies* 9 (1947) 124.

(31) *Gen imp* 8 29.

III. — LA MEDIACION DEL CONOCIMIENTO EN LA FORMACION

1. — Primera formación, por el conocimiento

En el pensamiento agustiniano, los ángeles median en la creación de los cuerpos por el conocimiento: conocen previamente en el Verbo las ideas (*rationes*) de los cuerpos que van a ser creados (32).

Consecuentemente los cuerpos existen de tres maneras: 1.^a en el Verbo, como ideas o formas (*in Verbo Dei*); 2.^a en el conocimiento que el ángel tiene de estas ideas (*in notitia eius*), y 3.^a en su propio ser real (*in sua natura*).

«*Conditio caeli prius erat in Verbo Dei secundum genitam Sapientiam; deinde facta est increatura spirituali, hoc est in cognitione angelorum secundum creatam in illis sapientiam; deinde caelum factum est, ut esset etiam ipsa caeli creatura in genere proprio. Sic et discretio vel species aquarum atque terrarum, sic naturae lignorum et herbarum, sic luminaria caeli, sic animantia orta ex aquis ac terra*».

«*Quemadmodum ratio qua creatura conditur, prior est in Verbo Dei quam in ipsa creatura quae conditur: sic et eiusdem rationis cognitio prius fit in creatura intellectuali, quae peccato tenebrata non est; ac deinde ipsa conditio creaturae*» (33).

En cambio los seres espirituales sólo existen de dos maneras: en su idea en el Verbo y en su ser real. ¿Por qué esa diferencia? Porque, para el ser espiritual, la formación consiste en el conocimiento. Cuando el ángel, en su *informitas* radical, se vuelve al Verbo y contempla en él su *ratio*, entonces es iluminado y formado, entonces *es*.

«*Non primo cognovit rationalis creatura conformationem suam ac deinde formata est, sed in ipsa sua conformatione cognovit, hoc est illustratione veritatis, ad quam conversa formata est... Quapropter conditio lucis (= los ángeles) prius est in Verbo Dei secundum rationem qua condita est..., ac deinde in ipsa lucis conditione secundum naturam, qua condita est*» (34).

(32) En su comentario inacabado al *Génesis* (año 393), San Agustín parece admitir la posibilidad de una mediación, no sólo noética, sino eficiente de los ángeles en la creación de los cuerpos. Cfr. *Gen imp* 8-10 30-32.

(33) *Gen litt* II 8 16-17.

(34) *Ibid.* 8 16.

El siguiente texto expresa la misma idea y la hace extensiva al hombre:

«Non fiebat cognitio aliqua Verbi Dei in prima creatura, ut post eam cognitionem inferius crearetur quod in eo Verbo creabatur; sed ipsa prima creabatur lux, in qua fieret cognitio Verbi Dei per quod creabatur, atque ipsa cognitio illi esset ab informitate sua converti ad formantem Deum et creari atque formari... Hoc et in hominis conditione servatur..., quia et ipsa natura scilicet intellectualis est, sicut illa lux, et propterea hoc est ei fieri quod est agnoscere Verbum Dei per quod fit» (35).

De manera que el ser racional *es* porque *conoce*. El conocimiento del Principio es constitutivo del espíritu creado. La formación que hemos llamado *impresa* es en los espíritus, un conocimiento impreso, en la *memoria*. El espíritu *es* porque conoce a Dios. Esta es la raíz más honda del interiorismo agustiniano. Este es el sentido y la explicación radical de la *memoria* metafísica: el preconocimiento (y la prevolución) del Ser como condición última de posibilidad del dinamismo espiritual finito (36).

¿Qué influencias han llevado a San Agustín a esta teoría? Le influye sin duda de modo soterrado el pensamiento neoplatónico, pero de un modo explícito San Agustín aduce su teoría para explicar el texto de la Escritura.

En efecto, en el libro del *Génesis*, en el relato de la creación, halla San Agustín señalados tres momentos en la creación de los cuerpos: 1.º las palabras *dixit Deus: fiat*, que harían referencia a las ideas de las cosas en el Verbo o Palabra del Padre; 2.º las palabras *et sic est factum*, que significarían el conocimiento del ángel, y 3.º las palabras *et fecit Deus*, que expresarían la existencia real de las cosas creadas.

«Cum in creandis rebus audimus *et dixit Deus: fiat*, intelligamus ad aeternitatem Verbi Dei recurrentem Scripturae intentionem. Cum vero audimus *et sic est factum*, intelligamus in creatura intellectuali factam cognitionem rationis, quae in Verbo Dei est, condendae creaturae... Et postremo cum audimus repeti ac dici quod *fecit Deus*, iam intelligamus in suo genere fieri ipsam creaturam» (37).

«Primo facta est in creatura intellectuali cognitio (rerum) a Verbo, quo dictum est ut fierent: propter quam cognitionem primo dicebatur *et sic est factum*, ut ostenderetur fac-

(35) Ibid. III 20 31.

(36) Cfr. el artículo citado en la nota 6.

(37) *Gen lutt* II 8 19.

ta ipsa cognitio in ea natura, quae hoc in Verbo Dei ante cognoscere poterat. Ac deinde fiebant ipsae corporales et irracionales creaturae, propter quod deinceps addebatur *et fecit Deus*» (38).

En cambio, cuando se narra la creación de la luz (o sea, los ángeles, en la interpretación agustiniana), el texto sagrado sólo señala dos momentos: primero, *dixit Deus: fiat lux*; y segundo, *et facta est lux*; y ya no se añade el tercero, *et fecit Deus*.

«In illa prima luce... non dictum est *et sic est factum*, ut deinde repeteretur *et facit Deus*: quia... non fiebat cognitio aliqua Verbi Dei in prima creatura, ut post eam cognitionem inferius crearetur, quod in eo Verbo creabatur» (39). «Praecessit ratio condendae creaturae in Verbo Dei, cum dixit *fiat lux*; et secunda est ipsa lux qua angelica mens formata est atque in sua natura facta est, non autem alibi sequebatur ut fieret. Et ideo non prius dictum est *et sic est factum* et postea dictum *et fecit Deus* lucem. Sed continuo post Verbum Deis facta est lux, adhaesitque creanti luci lux creata, videns illam et se in illa, id est rationem qua facta est» (40).

Supuesta la mediación del conocimiento angélico en la creación de los cuerpos, señala San Agustín una diferencia esencial entre el conocimiento de los ángeles y el conocimiento humano. El conocimiento humano es ascendente: sube de los seres al Ser, de los seres por participación al Ser verdadero. El conocimiento de los ángeles es descendente: conoce primero el modelo ideal y perfecto antes de descender a la imagen real e imperfecta: *creaturam per Creatorem, non Creatorem per creaturam (agnoscit)* (41).

2. — Segunda formación, por el reconocimiento

El ser *espiritual* es (formado), porque conoce su *ratio* y su Principio. Pero esta formación primera y natural es sólo una formación inicial (*inchoata creatura*), que debe llegar a ser formación plena (*perfecta creatura*) (42). El espíritu ya es *espíritu* (radicalmente), pero todavía no es espíritu *bueno y feliz*. Sin la formación segunda y personal, la formación natural es sólo *informitas*, como expusimos antes.

(38) Ibid. III 20 32.

(39) Ibid. 20 31.

(40) Ibid. IV 32 50.

(41) Ibid. V 5 14. Cfr. ibid. II 8 17 y IV 32 49 y V 4 10.

(42) Ibid. I 4 9.

El proceso de la segunda conversión y formación es el siguiente. El ser *espiritual*, después que ha conocido su *ratio* en el Verbo con un conocimiento impreso y constitutivo que lo forma y le da existencia real (43), conoce con un conocimiento expreso este su ser real, distinto y distante de su Principio.

«Videt etiam se in se, id est, distante quod factum est ab eo qui fecit... Necesaria erat et ista cognitio, qua distingueretur a Creatore creatura, aliter in seipsa cognita quam in illo» (44).

Si entonces el ser espiritual se convierte a Dios con un reconocimiento de amor y de alabanza, que le devuelve libremente lo que libremente Dios le dio, ese espíritu alcanza la forma segunda y es *perfecta creatura*.

«Si lux illa, quae primitus creata est, non corporalis sed spiritualis est, sicut post tenebras facta est, ubi intelligitur a sua quadam informitate ad Creatorem conversa atque formata; ita et post vesperam fiat mane, cum post cognitionem suae propriae naturae, qua non est quod Deus, refert se ad laudandam lucem, quod ipse Deus est, cuius contemplatione formatur» (45).

El ser *corporal*, carente de razón, no puede retornar a su Principio, no puede convertirse a Dios con reconocimiento y amor. En su lugar lo hace el ángel. Expusimos antes cómo el ángel conoce en el Verbo las ideas de las cosas que van a ser creadas: *ratio condendae creaturae*. Pues bien, una vez que el Verbo ha creado el ser corporal, el ángel lo conoce *in sua natura* y alaba a Dios por su obra.

El ángel, que antes apareció como mediador, por el conocimiento, en el origen de los cuerpos; aparece ahora como mediador, por el reconocimiento, en el retorno de los cuerpos a su Principio.

«Sancti angeli... procul dubio universam creaturam, in qua ipsi sunt principaliter conditi, in ipso Verbo Dei prius noverunt, in quo sunt omnium, etiam quae temporaliter facta sunt, aeternae rationes; ac deinde in ipsa creatura, quam sic noverunt tamquam infra despicientes, eamque referentes ad illius laudem, in cuius incommutabili veritate rationes secundum quas facta est, principaliter vident» (46).

«Et eam cognitionem rei factae ad illius veritatis laudem refert, ubi rationem viderat faciendae» (47).

(43) «...qua angelica mens formata est atque in sua natura facta est». *Gen litt IV 32 50*.

(44) *Gen litt IV 32 50*.

(45) *Ibid. 22 39*.

(46) *Ibid. 24 41*.

(47) *Ibid. 26 43*.

¿Cuál es la razón de esta teoría agustiniana? Le está influyendo, lo mismo que antes, el neoplatonismo con su idea de una procesión y un retorno de los seres a su origen. Pero de modo expreso S. Agustín intenta simplemente dar cuenta de los textos de la Escritura.

En efecto, en el relato de la creación, se habla ya desde el primer día, cuando todavía no había sido creado el sol, de una mañana y una tarde. Para dar razón de estos días misteriosos, San Agustín elaboró varias hipótesis y se quedó finalmente con la que hemos expuesto. La mañana (*mane*) es el conocimiento, por el ángel, de la *ratio condendae creaturae* en el Verbo; la tarde (*vespera*) es el conocimiento del ser creado *in sua natura*; y la mañana siguiente (*mane*) es la alabanza a Dios por la obra creada y el conocimiento de una nueva *ratio condendae creaturae*, etc. (48).

JUAN PEGUEROLES, S. I.

Todo lo dicho se podría reducir a esquema de la siguiente manera:

En todo ser creado, tanto si es cuerpo como si es espíritu, distingue San Agustín cuatro estados ontológicos, que él llama *informitas*, *formatio*, *perfectio*, *deformitas*. Pero estos conceptos son sólo análogos y tienen un contenido distinto según se trate de cuerpos o de espíritus.

En los *cuerpos*, *informitas* es carencia de toda forma; *formatio* es la formación plena de la materia informe (la semilla, el árbol que crece); *perfectio* es la formación segunda o plena; *deformitas* es la carencia de la forma segunda (un árbol raquitico no carece de formas, posee muchas; carece de su forma, no es un árbol perfecto, bello).

En los *espíritus*, *informitas* es carencia de la formación segunda. En efecto, el espíritu, antes de ser formado, ya es *qualiscumque vita*, es decir, ya es espíritu (puede conocer y amar); la formación primera incluida en esta *informitas* espiritual es natural y necesaria lo mismo que en los cuerpos. *Formatio* y *perfectio* prácticamente se identifican y significan la formación segunda por la que el espíritu conoce con un conocimiento verdadero y ama con un amor verdadero; esta formación plena es libre y personal y hace al hombre sabio y feliz (*sapiens*, *beatus*).

(48) Cfr. *Gen litt* IV 22 39; IV 21-32 38-50; V 13-19 29-39; *Civ Dei* XI 7-9 y 29. El conocimiento de un ser en su idea *in Verbo Dei* es conocimiento *diurno*; el conocimiento del mismo *in sua natura* es conocimiento *vespertino*; y la alabanza a Dios por su obra es conocimiento *matutino*. Esta concepción y terminología pasó a los autores medievales. San Buenaventura, por ejemplo, escribe en su *Breviloquium*: «Res tripliciter habent esse, scilicet in materia vel natura propria, in intelligentia creata, et in arte aeterna, secundum quae tria dicit Scriptura: *dixit Deus: fiat; fecit et factum est*» (parte II, cap. 12). «Angeli propter expressam similitudinem et propinquitatem ad primum et summum principium (fuerunt)... quantum ad rationem, perspicaces, ita ut non tantum cognoscerent res in proprio genere, sed etiam in arte, ac per hoc non tantum haberent cognitionem vespertinam, sed etiam matutinam vel etiam diurnam, propter illius lucis plenitudinem et omnimodam puritatem, respectu cuius omnis creatura merito potest dici tenebra» (parte II, cap. 8).